

LA PIEDRA BASICA DEL COLEGIO SAN ANDRÉS SE COLOCÓ AYER EN OLIVOS

El colegio escocés San Andrés, el prestigioso y tradicional Saint Andrews Scotch School, celebró otro acontecimiento significativo, que se agregará a los muchos que jalanan su progreso.

El establecimiento, por el que han desfilaro numerosos argentinos que se destacaron luego en diversas actividades, fué fundado en 1838 en esta capital, en un solar de la calle Piedras 55, que fué expropiado en 1893 al ser abierta la Avenida de Mayo. De allí pasó al amplio edificio que ocupa en la actualidad.

En 1938, el colegio inauguró el campo de deportes situado en Llavallo, obsequio de la colectividad escocesa residente en nuestro país, al cumplir aquél cien años de existencia.

Tiene el establecimiento 500 alumnos, y en procura de un local adecuado y moderno, levantará en Olivos un moderno edificio que constará de tres pisos, con locales para aulas, dependencias para internado, sanatorio, pileta de natación, canchas para deportes, laboratorios, etc. La habilitación se efectuará en el mes de marzo próximo.

Ayer a las 15 se realizó la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental, para lo que se usó la ya histórica usada en las dos ocasiones anteriores, en 1838 y en 1893. Asistieron al acto el embajador de Gran Bretaña, Sir Reginald Leeper y su esposa, el cónsul del mismo país, las autoridades del establecimiento, numerosos ex alumnos, personalidades destacadas de la colectividad británica, las autoridades del partido de Vicente López y vecinos.

Habló en primer término el presidente del colegio, D. Alejandro Drysdale, quien se refirió a la obra des-

arrollada y a la significación del acto. Inmediatamente, el embajador de Gran Bretaña procedió a colocar la piedra liminar, y pronunció el siguiente discurso:

"Colocamos hoy la piedra angular de un nuevo edificio y no de un nuevo colegio. Esta institución docente goza, en efecto, de seculares y bien cimentadas tradiciones que la acompañarán en su nuevo emplazamiento. Asistimos al éxodo de la urbe metropolitana de una colectividad docente, y al contemplar el solar que ha de ser el campo de entrenamiento de las generaciones venideras, formulamos nuestros mejores votos por su bienestar y progreso.

"Pertenece a una raza que ha buscado nuevos hogares en muchas partes del mundo, llevando consigo, cual Eneas, en la fábula inmortalizada por Virgilio, nuestros "lares y penates", o sea nuestras costumbres, nuestras normas de conducta y nuestro respeto para con nuestros semejantes.

"Si hay algo que aquéllos que no nacieron al norte del río Tweed pueden decir a los de la margen opuesta, es esto: Vosotros, los de la orilla norteña, tenéis una noción exacta del valor de la educación.

"Estoy seguro que todos habéis de estar convencidos que nuestros colegios constituyen uno de los acervos morales más importantes de la colectividad británica. De la preparación que se reciba en los colegios depende el porvenir de la colectividad, y, por lo tanto, debemos preocuparnos porque esa preparación sea de lo mejor. Tanto la educación de la mente como la del carácter, ya que aquélla poco vale sin esta última.

El objeto que persiguen nuestros colegios no es el de formar una nueva generación de educandos en disidencia con los argentinos. Nuestro propósito es bien distinto. Queremos que nuestros jóvenes de ambos sexos amplíen en vez de circunscribirlas sus simpatías e intereses, y sin abandonar el marco tradicionalmente británico de sus padres, comprenderlo mejor y adaptarlo cada vez más al ambiente y las modalidades argentinas. Anhelamos que la generación venidera sea de utilidad, tanto a nuestra patria como a esta nación, y deseamos que los argentinos sepan que éste es el objeto que perseguimos al mantener nuestros colegios británicos en esta República."

Posteriormente, pronunció una oración el R. P. Juan Kent, y luego los concurrentes fueron obsequiados con un refrigerio en una confitería de la localidad.